

Los saberes

Karolina Chan
Cholul, Cantamayec

Mi madre es una médica tradicional fantásticamente maravillosa. La veo preparar jabones, pomadas, tés, baños o simplemente usar la planta directa en el cuerpo, y me causa tanta curiosidad. También veo cómo imparte talleres a otras personas e intercambian sus conocimientos. Esto es algo maravilloso porque la gente se interesa y las plantas tienen tanto para darnos.

Cuando veo a mi mamá trabajar con las plantas medicinales, también siento tristeza, ¿Qué haré cuando ella ya no esté? ¿Cómo podré curar a mis hijos, a mis nietos, a mi familia o cualquier persona que padezca alguna dolencia? y justo es eso, lo que me ha motivado a aprender sobre las plantas medicinales.

Increíblemente, es hasta ahora, que me doy cuenta de cuán necesario es conocer de las plantas. Jamás pensé que me llegara a gustar tanto saber de las plantas medicinales, sus usos y lo que se puede crear con ellas. Mi conocimiento incrementa, no llevo clases, porque no se trata de eso; doy mi corazón y pensamiento para aprender cada vez. Escucho con atención cuando mi madre dice para qué sirve tal planta, veo el proceso que hace para elaborar un jabón o una pomada. Miro cómo cuece las plantas, cuánto de agua le pone, el tiempo que va a hervir; y claro, las cantidades de las plantas.

Platicar y transmitir toda la sabiduría aprendida de lo que la abuela decía; de las raíces que el abuelo conocía; y de lo que mi madre prepara con las plantas medicinales a las nuevas generaciones me emociona y me motiva a seguir y perseverar. Porque estoy convencida de que, si algo no debe desaparecer, es la sabiduría sobre las plantas medicinales. Y sí, muchos dirán que son remedios caseros, ¡pero no! son plantas con propiedades curativas que la naturaleza nos ofrece.

